

POLÍTICA *y memoria*

A cuarenta años de los golpes de Estado
en Chile y Uruguay



ANA BURIANO CASTRO
SILVIA DUTRÉNIT BIELOUS
DANIEL VÁZQUEZ VALENCIA

Editores

Índice

Estudio introductorio	
<i>Ana Buriano Castro y Silvia Dutrénit Bielous</i>	7

1. Los golpes de Estado: ayer, hoy y mañana

Los cuarenta años del golpe de Estado de 1973 en Uruguay	
<i>Gonzalo Varela Petitó</i>	29

Revisiones sobre la caracterización del golpe y la dictadura en Uruguay	
<i>Álvaro Rico</i>	47

El golpe de Estado en Chile (revisitado) y los desafíos políticos actuales en el contexto latinoamericano	
<i>Darío Salinas Figueredo</i>	73

Victorias y derrotas ideológicas en la construcción de la situación política. (A cuarenta años del golpe de Estado del 11 de septiembre en Chile)	
<i>Ricardo A. Yoclevzky R.</i>	101

Anexo I. 1973 en la memoria de los protagonistas: testimonios.	127
<i>Iván Altesor</i>	
<i>Guillermo Ravest</i>	
<i>Gonzalo Martínez Corbalá</i>	

2. Justicia transicional: retos y experiencias

Algunas reflexiones sobre la ruta de la justicia y la memoria: Chile 1973-2013 <i>Elizabeth Lira</i>	141
La larga lucha contra la impunidad en Uruguay <i>Jo-Marie Burt</i>	165

3. Cine, historia y memoria

A propósito de Patricio Henríquez y Virginia Martínez <i>Nelson Carro</i>	185
Anexo II. Tiempo y verdad: reflexiones de los documentalistas	209
<i>Patricio Henríquez</i> <i>Virginia Martínez</i>	

4. A modo de cierre

Transición y justicia: el caso mexicano <i>Mariclaire Acosta</i>	229
A cuarenta años de los golpes de Estado: tesis para una reflexión <i>Daniel Vázquez Valencia</i>	245
Sobre los autores	273
Índice onomástico	279

Estudio introductorio

Ana Buriano Castro y Silvia Dutrénit Bielous

En un arco temporal de la historia reciente, América Latina tiene un pasado abigarrado de dictaduras de Seguridad Nacional, de autoritarismos y conflictos prolongados como, por ejemplo, el centroamericano o el colombiano. Es un pasado que afecta a las sociedades actuales en tanto sus huellas mantienen presencia y son fuente de una controversia que todavía involucra diferentes ámbitos sociales y políticos. Dentro de ese arco se ubican los golpes de Estado de 1973 en Chile y Uruguay. Pese a que ambas experiencias se engloban dentro del mismo contexto doctrinario de la Seguridad Nacional y coinciden en su prolongada historia secular de estabilidad democrática y en un sistema político integrador de sólidas comunidades partidarias y organizaciones sindicales autónomas, esos golpes rematan muy distintas crisis generadas en los años previos.

¿Por qué volver desde el presente a la historia del pasado traumático latinoamericano de la segunda mitad del siglo xx? Porque es un pasado que afecta a varias generaciones coetáneas pero que a la vez trasciende lo meramente referencial para encarnar en un presente impregnado de múltiples reflejos que provienen del mundo globalizado.¹ A su vez, esos reflejos refractan luces y sombras hacia el futuro. En esa dimensión, en los abismos y las tensiones temporales, se sitúa este libro, al decir de Koselleck, entre “el espacio de experiencia y el horizonte de expectativa.”²

¹ García Canclini, 2002: 19-27.

² Koselleck, 1993: 338-357.

Sin duda, las miradas desde el presente imponen nuevos sentidos y demandas de conocimiento renovados a la luz de otras preguntas. Hacia dónde va el continente en el nuevo siglo es una interrogante que alumbró distintas inquietudes y reflexiones desde que este despuntó.³ Sin embargo, a la hora de buscar respuestas, las miradas pretenden entender hechos y procesos presentes por la pervivencia de tendencias y legados culturales con arraigo social. Esa reiterada observación de un pasado que de manera insistente se hace presente parte también de un lente puesto en un futuro abierto y desconocido pero con expectativas acotadas.

Cuarenta años después de los golpes de Estado, un mundo de interrogantes agita la vida social y política impactada por viejos y nuevos fenómenos en escenarios transformados. Este libro, inscrito en una intención conmemorativa, ofrece análisis y algunas claves para entender aquellos hechos como las herencias que se plasman en estos nuevos escenarios.⁴

La coincidencia de las fechas convoca y “vehiculiza”⁵ esta empresa colectiva. En ella convergen académicos, profesionales del séptimo arte y testigos. Abren con su acompañamiento distintas dimensiones analíticas. Sin duda, quienes fueron protagonistas de aquel 1973, encontraron el espacio para vencer el silencio y dar testimonio de aquello que antes no pudo ser expresado. Un antecedente cercano en este contexto conmemorativo fue un coloquio internacional que, con motivo de los cuarenta años de los golpes de Estado, se realizó en 2013 en la Ciudad de México.⁶

Esa ocasión dio lugar a que se expresara “la emergencia de una profunda seducción por las huellas del pasado”, en virtud de que la memoria “constituye un núcleo sustantivo de pertenencia y de reforzamiento

³ Así se lo planteó tempranamente García Canclini (2002) en la obra titulada: *Latinoamericanos buscando un lugar en este siglo*.

⁴ Las conmemoraciones estimulan a centrar la reflexión en los sucesos o personajes evocados, verdaderas “ocasiones públicas, espacios abiertos, para expresar y actuar los diversos sentidos que se le otorga al pasado” (Jelin, 2002: 244-251).

⁵ Jelin, 2013: 219-239.

⁶ El Coloquio Internacional *Uruguay y Chile: 40 años de los golpes de Estado*, y el ciclo documental con el mismo nombre, fueron un esfuerzo conjunto del Instituto Mora, la Flacso México, la Cineteca Nacional y el Instituto del Asilo-Museo Casa de León Trotsky que se llevó a cabo en la semana del 10 al 14 de junio de 2013. En estas actividades académicas y de extensión cultural convergieron científicos sociales, historiadores, cineastas, activistas de derechos humanos, periodistas y —con su testimonio— protagonistas principales de aquel momento.

identitario”, ligado sin duda al fortalecimiento de las “esferas públicas de la sociedad civil”.⁷ Las instancias conmemorativas como se plasmaron en los países involucrados y en otros (monumentos, placas, marcas) resultaron activadoras de la rememoración e hicieron posible que fluyeran distintas memorias.

El diálogo y los testimonios sobre un ayer rememorado y socializado invitaron a seguir analizando los hechos y sus huellas desde un presente pasado que guarda cuatro décadas de distancia con los acontecimientos, tiempo en el cual la reflexión fue decantada, enriquecida y serenada. Por tanto, el contenido del libro es producto de un proceso de maduración intelectual desde distintas formaciones disciplinarias —como la historia, la ciencia política, la sociología, la psicología y la cinematografía— que reconoce su raíz en el acto conmemorativo. Esta conjunción de enfoques propende a la multiplicación de puntos de acceso para su observación presente. Hay que señalar que quienes participan de este esfuerzo editorial no son ajenos en muchos casos a lo observado y analizado. O dicho de otra forma, son parte de la generación que vivió los acontecimientos o de su entorno de transmisión. En ellos anida (¿por qué no?) esa apuesta al legado cívico, a la enseñanza.⁸

Así pues, con la conmemoración de los golpes de Estado se pretendió evocar el pasado, reconocer su pervivencia en el presente y reflexionar desde el déficit de futuros de esta temporalidad. Una temporalidad que tiene su propia estructura en la sensibilidad actual. El pasado no muere por vejez y muerte natural, sino por otras causas. Busca formas de trascender, para bien o para mal: como pasado carga o como pasado fuerza.⁹ No se puede negar así el carácter imperativo de la empresa conmemorativa y su inserción en un reforzamiento de códigos culturales que hacen propios distintas generaciones.¹⁰

⁷ Waldman, 2007: 13.

⁸ Yerushalmi, 1998: 13-26.

⁹ Caetano, 2008: 246.

¹⁰ “... la tesis de la imperatividad del pasado supone, además del énfasis en acontecimientos a los que se le adjudica un papel fundacional, la continuidad como imperativo funcional que se ve ratificado en cada conmemoración. Por ende, hay una relación, que todavía se vive o se debe vivir como orgánica con ese pasado (de allí venimos, somos los continuadores de la obra, somos los herederos). El problema surge, en esta postura, cuando esa relación de continuidad ya no puede darse por supuesta” (Rabotnikof, 2009: 188).

En el mismo sentido, y con motivo de los cuarenta años de aquellos sucesos de ruptura, el libro acompaña desde México —tierra emblemática de exilios latinoamericanos y escenario en el que se produce esta conmemoración— el esfuerzo de reflexión y análisis que desplegaron las ciencias sociales y humanidades en Chile y Uruguay, así como en diversos países del mundo.¹¹ Es heredero de la complejidad de los tiempos a los que se aplica. Desde la perspectiva del presente, con la rémora de su difícil transitabilidad y con incertidumbres por el futuro, los capítulos que aquí se reúnen revaloran realidades históricas, constatan permanencias y legados y emiten mensajes hacia la región.

Está organizado en cuatro apartados temáticos: “Los golpes de Estado: ayer, hoy mañana”, “Justicia transicional: retos y experiencias”, “Cine, historia y memoria” y “A modo de cierre”. Dos de ellos están acompañados por anexos: “1973 en la memoria de los protagonistas: testimonios” y “Tiempo y verdad: reflexiones de los documentalistas”.

Bajo el apartado “Los golpes de Estado: ayer, hoy y mañana” y con un ordenamiento histórico-cronológico de los quiebres institucionales, se presentan trabajos centrados en el análisis de los periodos dictatoriales en ambos países. Lo anterior se ofrece desde una doble mirada. Una de ellas está dedicada al estudio de las coyunturas nacionales en las que se inscribieron. La otra mirada se aboca a la consideración de los regímenes surgidos de estas rupturas-continuidades, a partir de variables relacionadas con el sistema político, la estructura de partidos y el espectro ideológico en el que se desarrollaron e imprimieron su impronta al presente.

Aunque pueden advertirse variantes metodológicas, todos los estudios —sociológicos, politológicos, históricos— están orientados a la caracterización de los sistemas políticos, particularmente los subsistemas de partido, lo político ideológico, lo político institucional y el análisis de coyunturas. Se advierte que los analistas del golpe chileno parecen mu-

¹¹ En Uruguay, por ejemplo, entre 2012 y 2013, se produjeron numerosas obras con distintos alcances y perspectivas disciplinarias. Se ha señalado que un esfuerzo intelectual de ese tipo sólo se registró en el país en algunas y muy especiales circunstancias señeras. En Chile se registró una producción historiográfica similar acompañada por numerosas referencias a actos conmemorativos, seminarios y publicaciones en torno al mes emblemático de septiembre como expresión de activación de la memoria social, del recuerdo colectivo. Esta producción, por supuesto, recogió y se insertó en las luchas políticas por ese pasado y, como corresponde, no estuvo exenta de polémicas en torno a las fechas y otras variables.

cho más impactados por el periodo transicional en el que jugaron distintos, diversos e incluso muy encontrados actores. Mientras que quienes analizan el golpe uruguayo ponen mayor énfasis en la construcción explicativa de cómo se produjo la ruptura institucional y qué juego de fuerzas y estrategias permitieron la “noche” dictatorial.

Dos son los estudios especializados que dan cuenta de las características, la evolución y consolidación del régimen rupturista uruguayo. La temprana precipitación de la crisis en este país encuentra en el estudio de Gonzalo Varela múltiples consideraciones. A partir de un rastreo que toma en cuenta la estructura poblacional del país y la particular configuración que alcanzó la sustitución de importaciones, otras explicaciones se sobreponen a la problemática demográfica y aun económica. Ella funge en el intento explicativo como uno de los componentes, y no precisamente el más significativo, de un encadenamiento crítico que condujo al colapso de la vida institucional de un país sólidamente fincado en su respeto y cultivo. La hipótesis central enfatiza el lento y constante deterioro del sistema político a partir de la crisis del subsistema de partidos en una peculiar estructura gubernativa que aunaba coparticipación, competencia y sabotaje en todos los niveles de la estructura estatal, aun en el Ejecutivo colegiado. Subsistema que, si bien solventaba con fluidez los desafíos electorales, se enfrentaba a organizaciones de la sociedad civil, particularmente a un movimiento sindical independiente y clasista, liderado por una izquierda política, predominantemente comunista, que se erigió como un oponente de fuste a partir de un proyecto programático de dimensión nacional.

Varela enmarca la aparición de nuevos actores en la crítica conflictiva de cambios del contexto internacional y latinoamericano de fines de los años sesenta. Analiza así el surgimiento de una izquierda armada y la mayoritaria concreción de un agrupamiento político opositor de más tímida definición programática que la Unidad Popular chilena: el Frente Amplio. La exacerbación del conflicto en nuevas instancias electorales introdujo también un nuevo e insólito actor en la crisis política uruguaya: las Fuerzas Armadas. En un clásico panorama de crisis que conjuntaba fraccionamiento de los partidos tradicionales, deterioro económico y administrativo, conflicto social, ruptura de normas jurídicas, violencia política e intervención militar, el sistema político uruguayo expiró con un gemido apenas, que no fue detonado por la vistosa irrupción de algún